

Letras

ESCRITORES CATOLICOS INGLESES

II - LOS NEOCONVERSOS: HOPKINS, KNOX, WAUGH, GREEN, MARSHAL.

GERARD MANLEY HOPKINS

Hablar de Hopkins a continuación de Sitwell parece una falta de respeto a la cronología. Sin embargo, Hopkins, que murió el año 1889, es actualmente un poeta de máxima actualidad. Es el caso de un estudiante brillante y precoz, convertido en la estela arrolladora iniciada 20 años antes por Newman. Penetró en el movimiento de Oxford, anduvo con el grupo de Pusey, y en 1866, a los 22 años de edad fue recibido en la Iglesia Católica por el mismo Newman. Dos años más tarde entró en la Compañía de Jesús, y al entrar quemó todos los versos que había escrito, y decidió no escribir más versos, por ser incompatibles con su profesión. Siete años más tarde, su rector le invitó a reanudar su labor poética, y Hopkins recommenzó con un largo poema al hundimiento del vapor "Deutschland", en memoria de cinco monjas franciscanas, desterradas y ahogadas en el naufragio: 35 estrofas de ocho versos irregulares cada una.

Una vez en marcha, ya no cesó su actividad poética. Pero lo extraño es esto: durante su vida no publicó ningún poema; el director de la revista jesuítica *The Month* le devolvió sin publicarlo el poema al "Deutschland". Un amigo de juventud fue recogiendo todos sus poemas, y los publicó en la primera edición standard de 1918, casi 30 años después de la muerte del poeta. Muchos le han acusado de oscuridad, amaneramiento, mal gusto, etc. Actualmente no faltan las reticencias. En el volumen jubilar dedicado al catolicismo inglés para conmemorar el siglo de la restauración de la jerarquía, 1850-1950, todavía el autor del capítulo sobre literatura opina que Hopkins "es un poeta bueno, pero no un gran poeta". Sin embargo, los sectores de crítica más

competentes tienen una opinión mucho más alta de Hopkins. Modernamente sabemos el sentido de la fórmula "poeta difícil", el poeta que parece oscuro a primera vista por concentración de pensamiento y estilo o por originalidad de imágenes; pero no tenemos inconveniente en admitir que un poeta difícil puede ser un poeta excelente. Hopkins lo sabía hace más de setenta años. En una carta a su íntimo amigo y futuro editor, Bridges, le decía:

"La oscuridad la evito y la evitaré en cuanto sea compatible con valores más altos que la claridad a primera lectura..."

Curados los críticos de legislar sencillez y facilidad, no tienen impedimento para valorar a Hopkins; y han descubierto en él un valor que se estima grandemente ahora: el ahondar en los recursos poéticos del lenguaje, escuchando lo más hondo y originario de nuestro instrumento verbal cotidiano; curiosa revolución poética que consiste en torcer las palabras a su fuente primigenia, dando nueva importancia a las sonoridades, haciéndolas fuente de asociación —como en la poesía popular e infantil—, buscándoles nuevas derivaciones más cerca de sus orígenes, y creando extrañas resonancias y sugerencias por enlaces de palabras que nunca habían sido acordadas. Este valor convierte a Hopkins en un poeta importante en la lengua inglesa, "poeta del lenguaje" podríamos decir. Sobre él se eleva el sentido religioso auténtico de sus poemas, otra cualidad que los críticos modernos pueden apreciar mejor que sus antecesores.

Es cierto que Hopkins difícilmente llegará a ser un autor popular, o un autor de moda; pero es un poeta de máxima actualidad. En la colección Penguin (algo así como nuestra colección Austral de Espasa-Calpe), hay unos tomitos titulados "The Centuries' Poetry"; el último está subtítuloado "Hopkins to Eliot". Dos nombres bien significativos: Eliot, el poeta anglo-católico que representa con más potencia la poesía moderna; y Hopkins, como un hito para marcar comienzo de nueva era.

En varios números del "Times Literary Supplement" de este año pude seguir una controversia sobre el significado de una palabra en el famoso soneto de Hopkins "The Windhover". Dos especialistas Grigson y Gardner, atestiguan con sus disputas la dificultad y calidad de Hopkins.

Se han hecho ya tres ediciones ofi-

ciales de sus poemas, multiplicadas en trece reimpresiones. Y ahora comienza la etapa de las antologías. En la colección "The Penguin Poets" Hopkins ocupa el puesto "D15": magnífica selección de sus poemas y prosas, con una excelente introducción y notas del especialista W. H. Gardner. (De él me he servido principalmente). El que desee conocer o comenzar el estudio de Hopkins, deberá acogerse a este último libro.

En Alemania se publicó el año pasado una antología, con varios estudios. En España, Dámaso Alonso le ha dedicado un artículo y varios intentos de traducción. En estas breves notas sobre Inglaterra a mí me interesa sobre todo señalar el fenómeno, el hecho cultural, la actualidad máxima de un poeta victoriano y jesuíta.

El P. Antonio M. de Aldama revisaba en Archivum Historicum las tres

últimas antologías de Hopkins. De su larga recensión me interesa entresacar un par de datos: John Pick defiende la tesis de la armonía interior entre el jesuíta y el poeta Hopkins. James Reeves, intentando un camino equidistante entre el "esteticismo" y el "jesuitismo" de la interpretación, recarga indebidamente la contradicción entre las dos vocaciones y actividades de Hopkins. Gardner acepta la tensión interna como fuente de inspiración.

Renuncio a citar fragmentos de Hopkins. Los que he llamado "poetas del lenguaje" son los más intraducibles de todos; y Hopkins es máximo en el género. Aun conociendo bien el inglés, es muy difícil penetrar en sus recursos y vencer sus dificultades. Para que el lector pueda hacerse una idea de las dificultades de esta poesía, copio paralelamente el poema *The Starling Night*, y su traducción hecha por Dámaso Alonso.

Look ah the stars! look, look up at the skies
 ¡Oh, mira a las estrellas, mira, mira a los cielos!
 O look at all the fire-folk sitting in the air
 ¡Qué ardientes muchedumbres se asientan en el aire!
 The bright boroughs, the circle-citadels there!
 ¡Oh villas refulgentes, redondas ciudadelas!
 Down in dim woods the diamond delves'-eyes!
 En umbría de bosques se ahondan los diamantes. Los ojos de los elfos!
 The green lawns cold where gold, where quickgold lies!
 ¡Qué frío en esas grises praderas donde el oro, el oro vivo yace!
 Wind-beat white-beam! airy abeles set on a flare!
 ¡Sacudido serbal, al viento! ¡Aéreos álamos todos en llamas!
 Flake-doves esnt floating forth at a farmyard scare!
 ¡Copos de palomas, flotantes, que huyeron en bandadas, al susto del cortijo!
 Ah well! it is all a purchase, all is a prize.
 —¡Ah, ese cielo se compra, todo es premio.
 Buy then! bid then! —What?— Prayer, patience, alms, vovas.
 —¡Comprarle! ¡Pujar! —¿Qué? —Rezo y votos, y limosna y paciencia.
 Look, look: a May-mess, like an orchard boughs!
 Mira: ¡un hervor de Mayo, del huerto entre el ramaje!
 Look! March-bloom, like on mealed-with-yellow shallows!
 Mira: es Marzo en flor de oro, que el salgar ha nevado!
 These are indeed the barn; withindoors house
 Es el granero, el grano dentro de los umbrales.
 The shocks. This piece-bright paling shuts the spouse
 Tras esa valla fúlgida, está en la casa Cristo,
 Christ home, Crist and his mother and all his hallows.
 está el esposo, Cristo, sus santos y su madre.

RONALD KNOX, EVELYN WAUGH,
 GRAHAM GREEN.

Knox es otro de los literatos convertidos. Su fama actual se debe particularmente a su traducción de la Biblia. Los católicos ingleses siguen utilizando, como versión oficial, la llamada de Douay; (que celosamente pronuncian a la inglesa). Su carácter un poco arcaico, le da un prestigio de lengua sacra,

apartada del uso común de la vida. Para los que sienten la atracción de lo sacro, elevado más allá de la vida cotidiana, la versión antigua es un deleite. Pero muchos párrocos opinan que los fieles no pueden seguir ese inglés arcaico de epístolas y evangelios, y preferirían un lenguaje algo más moderno y vivo. En Inglaterra es costumbre leer en la misa del domingo, después de

los avisos parroquiales y antes de la homilía, la Epístola y Evangelio del día. El extranjero que cumple tal oficio tiene que preparar cuidadosamente en la sacristía la lectura de aquellos textos; de ordinario el monaguillo no le puede ayudar, porque tampoco conoce las formas de conjugación arcaica; y no se apura excesivamente, pensando que, por muy bien que pronuncie, le van a entender a medias. Knox publicó primero un tomo con todas las homilías y Evangelios traducidos a un lenguaje digno y actual. Después realizó la obra de gran empeño: una traducción íntegra de la Biblia. El Antiguo Testamento, teóricamente está traducido de la Vulgata; pero ha tenido en cuenta los originales para su trabajo. Según los buenos catadores de inglés, Knox ha cumplido magníficamente su cometido; ha conseguido un lenguaje digno, ligeramente elevado sobre el uso común, con toda la riqueza y expresividad de la lengua. Por esta gran obra, algunos le consideran un clásico moderno, maestro del inglés, y capaz de rivalizar en este punto con Churchill.

Aunque su versión no es oficial, está permitida, y algunos sacerdotes la van incorporando a la lectura pública y predicación.

Knox es también un estimado autor de obras ascéticas: su maestría del lenguaje vivo, su sentido de los temas reales y concretos, su humor ligeramente malicioso, su independencia de opiniones, hacen amenos sus comentarios.

Naturalmente, entre los convertidos literatos, los nombres más famosos son Evelyn Waugh y Graham Green. Es interesante la reacción de muchos católicos ante el segundo autor. Mientras los críticos le alaban sin reparos, como uno de los mejores novelistas del mundo actual, digno de un premio Nobel no menos que Faulkner, muchos católicos le miran con recelo. Algunos llegan al extremo de opinar que hubiera sido mejor que no se convirtiera. Desde luego, le niegan el adjetivo de novelista católico.

Muchos se preocupan por su crudeza terrible, tan en contraste con una tradición puritana todavía operante en sectores; crudeza que linda con la pornografía que incurre en ella. A otros les molesta su actitud frente al catolicismo o su manera de concebirlo y presentarlo. Estos católicos, especialmente si tienen cargo pastoral, piensan en el público protestante inglés, en la situación de minoría del catolicismo; quieren que se presente al catolicismo

con más elevación y dignidad. Claro está que estos católicos ingleses deciden casi exclusivamente por motivos "insulares". Pues el balance internacional de Graham Green parece ser favorable al catolicismo en sus aspectos más dramáticos.

Las críticas contra Waugh no son tan radicales. Lo que más le reprochan los católicos es su frecuente cinismo que recomienda muy poco la religión que profesa. Yo no sé si cinismo es palabra demasiado fuerte; en muchos casos me contentaría con llamarlo "una ironía agria", que en algunos temas resulta sabrosa, y en todos es de eficacia satírica. No hay que olvidar que Waugh ha escrito una excelente biografía del Beato Edmundo Campion.

BRUCE MARSHAL

Alguno pensará que este novelista, también de fama internacional, habrá sido uno de los que mejor han sabido presentar al lector medio e inteligente un catolicismo atractivo. En la más famosa de sus novelas, el título ya indica su orientación: "All glorious within" (Omnis gloria eius ab intus). Es decir, la gloria y belleza de la Iglesia Católica, sus éxitos, son interiores; no deslumbrantes ni espectaculares; no avanza por conversiones asombrosas en masa, ni por reformas definitivas de sus miembros; sino que continúa gloriosamente su callada lucha diaria, repetida a través de los siglos. Lo extraño no es que los cristianos pequen, sino que haya hombres que no pequen, capaces de amar a Dios. El libro está escrito con un humor indulgente, que quiere excusar muchas cosas y comprender a todos; que se complace en pintar la humildad y pobreza de los católicos de Glasgow, o los caprichos de la convertida rica. Yo le he oído a un católico criticar duramente el libro. Es cierto que si se tratase de un libro para argüir, no haría gran servicio al catolicismo; pero si se mira el clima simpático, bondadoso, creo que el libro es capaz de atraer al lector hacia el catolicismo: si no para la conversión, al menos para el interés y el respeto.

Menos significativa es su novela "Father Malachy's Miracle", no inferior en humorismo e indulgencia, y con una tesis paralela; no hay que esperar en milagros para la conversión fulminante del pueblo inglés; aunque se hiciera el milagro auténtico, seguirían en sus posiciones de indiferencia.

LUIS ALONSO SCHOKEL, S. J.